

# Y no podrán matarlo: ascenso y trayectoria del primer actor Reynaldo Arenas de Sergio Herrera Deza

Alfonso Santistevan

Pontificia Universidad Católica del Perú

asantis@pucp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-2924-0417>



e-ISSN: 3028-9718



©Alfonso Santistevan, 2026.

Publicado por la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático «Guillermo Ugarte Chamorro» (Lima, Perú). Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Citar como: Santistevan, A. (2026). Y no podrán matarlo: ascenso y trayectoria del primer actor Reynaldo Arenas de Sergio Herrera Deza *Liminal: Revista de Investigación en Artes Escénicas*, (5). <https://doi.org/10.69746/liminal.a110>

Sergio Herrera Deza ha publicado *Y no podrán matarlo: ascenso y trayectoria del primer actor Reynaldo Arenas* y lo primero que hay que decir es que todo trabajo acerca de nuestro teatro y cine debe agradecerse y aplaudirse, más aún, si es un joven periodista nacido en los albores del siglo XX que se interesa por una personalidad artística que inició su carrera el siglo anterior.

La premisa del libro no es ofrecernos una biografía de Reynaldo Arenas sino el retrato de un actor de teatro, televisión y cine en el Perú de la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI a través de una multiplicidad de voces mientras, paralelamente, la voz del autor nos hace partícipes de sus motivaciones, dificultades, sorpresas y descubrimientos al realizar la investigación. Esto le otorga a *Y no podrán matarlo* una cualidad especial: no nos muestra un retrato acabado o definitivo, sino nos propone reconstruir a Reynaldo Arenas desde su testimonio, pero también desde la mirada de quienes lo conocen, han trabajado con él, es decir, sus amigos, sus alumnos y su familia. En este juego, el autor no se evidencia en la posición de ordenador de una historia, sino en la de un joven ante cuyos ojos se devela la vida y obra de Reynaldo, su entorno y los momentos históricos que le tocó vivir. Esto hace que la crónica aparezca en un orden que no es el usual, es decir, de principio a fin de la historia a través de una cronología. Al mezclar diversos planos temporales y voces, el tiempo y el espacio se diluyen para privilegiar una ilación llevada por los temas.

El libro se despliega en tres capítulos, dividido a su vez en diversos acápiques, además del prólogo de Daniel Goya y el epílogo del autor. En el primer capítulo, titulado “Entre la disciplina y el azar”, conocemos los años iniciales de la vida del personaje, las circunstancias de su nacimiento en Cusco, su temprana migración con la madre a Lima, la enfermedad de esta y el paso por el puericultorio Pérez Aranibar, la convivencia con la familia Hernández y sus años de secundaria en el Colegio Lima San Carlos. Todo esto desde los testimonios del propio Reynaldo, del médico Carlos Hernández y el actor Fernando Larrañaga. Conocemos su infancia y

adolescencia, la vida de barrio, su amistad con el poeta Luis Hernández y sus hermanos, su encuentro casual con el teatro. El momento crucial del capítulo llega cuando nos enteramos cómo lo conoce y descubre su vocación al hacer su primer papel como soldado en una representación de la Pasión en Semana Santa. De allí asistimos a los años de formación en la INSAD (Instituto Nacional de Arte Dramático), que era el nombre de la escuela nacional en aquel entonces. Las voces de la actriz Haydée Cáceres y el actor Roberto Moll evocan ese tiempo de formación y los primeros trabajos profesionales en el teatro y la televisión.

En el segundo capítulo, titulado “Tres personajes, una visión”, entramos plenamente en la carrera actoral de Arenas. Desde los años setenta vemos su paso por los grupos de teatro del Sistema Nacional de Movilización Social (Sinamos) del gobierno de Velasco Alvarado y el “veto actoral” que sufre cuando llega Belaunde al poder, y su migración a Madre de Dios para ejercer otros oficios. Pero también son años en los que el actor comenzará a hacer los papeles que lo convierten en figura emblemática del teatro, la televisión y el cine peruano. Actúa en el teatro como protagonista de *Ollantay*, obra que lo llevó hasta Italia; en el cine como Atahualpa, para el documental de la BBC de Londres sobre la conquista del Perú; representa a Túpac Amaru en la película de Federico García que lleva el mismo nombre, papel por el que es más reconocido y que Sergio Herrera destaca al usar en el título y en el epígrafe del libro los versos del poeta Alejandro Romualdo, alusivos al ajusticiamiento del prócer de Tinta; fue el soldado anónimo en *Glorias del Pacífico* de Juan Carlos Oganés; y como el poeta César Vallejo evocado en *El poeta* de Miguel Pachas Almeyda. Esta vez las voces que se suman a la de Arenas para contar estos hechos son la de la actriz y cantante Zuly Azurín, el investigador y crítico de cine Ricardo Bedoya, del crítico de cine y docente Javier de Taboada, los actores Pold Gastelo, Carlos Francisco Orbegoso y Nerit Olaya, además del director Juan Carlos Oganés y el productor Miguel Pachas antes mencionados.

En este capítulo vamos conociendo las enormes dificultades que conlleva hacer cine independiente en el país y cómo Reynaldo fue decantando en personajes emblemáticos de la historia y la cultura del Perú no solamente por su fisonomía sino, sobre todo, por un asunto ético: es necesario luchar contra el racismo enraizado en la sociedad peruana y en sus expresiones culturales. Para hablar de esto, Herrera Deza introduce la voz de Marco Avilés, escritor que ha desarrollado ampliamente reflexiones acerca del racismo en nuestro país. Pero más allá de la intención de cada uno de estos trabajos, para Reynaldo estos personajes son, cada uno, un reto distinto y particular. Su testimonio nos deja ver la forma en que aborda cada personaje, cómo lo estudia, desde el peso y la contextura que debe tener para representarlo, su psicología, su significado social e histórico. Aquí conocemos el impacto que causa el trabajo de Reynaldo en el espectador y cómo lo identifican masivamente como Túpac Amaru.

Respecto al tercer y último capítulo, titulado “Un legado que sigue escribiéndose”, debemos resaltar que el título del libro menciona el “ascenso y trayectoria” de Reynaldo Arenas. La costumbre nos hace esperar que todo ascenso tenga un declive y Herrera Deza nos quiere mostrar en esta parte que, lejos de esto, Arenas siguió una trayectoria muy destacada después de tocar el cenit con Túpac Amaru. Esta etapa de su vida está perfectamente definida por su opción por lo peruano, por apoyar proyectos de jóvenes que comienzan con sus primeros pasos en la escena. Su amistad con Luis Enrique Cornejo —autor y director teatral con quien Arenas ha trabajado varios proyectos—, su trabajo en películas de cine regional, así como su apoyo a autores de teatro peruano y, sobre todo, su labor docente en el distrito de Los Olivos al trabajar con adolescentes son los hechos que nos hablan en este capítulo. Los testimonios de Cornejo y del crítico Javier de Taboada dan fe de esta vocación por la juventud. Es notorio que en esta etapa la televisión sea un espacio al que el actor prefiere no entrar. Encuentra la ficción televisiva, desde hace mucho tiempo, chata, predecible y, sobre todo, racista, pues encasilla casi invariablemente a los actores de rasgos andinos en papeles de delincuentes.

Hay dos voces más en el capítulo: la de Taski, la hija de Reynaldo, y la del connotado historiador norteamericano Charles Walker. La única hija del actor nos permite ver el lado íntimo, familiar, de padre y abuelo, mientras que Walker nos habla de la figura de Túpac Amaru y cómo impactó el trabajo de Arenas en la película. La parte final del tercer capítulo nos cuenta su dura etapa durante el confinamiento del COVID-19, cuando Reynaldo tuvo que hacer teatro virtual, con todas las dificultades y sinsabores que conlleva, en su casa con su tía Teo, su necesidad de ingeniárselas para realizar servicio de transporte con el fin de sobrevivir, y la urgencia de viajar donde su hija para poder vacunarse ante la imposibilidad de hacerlo en el Perú. El capítulo finaliza con Reynaldo construyendo un elenco con los chicos del taller de Teatro Cielo en Los Olivos, demostrando su fidelidad y su amor al teatro, así como la necesidad de inculcarlo en los jóvenes.

En el epílogo, Herrera Deza nos relata su visita a este último taller mencionado, en donde el elenco formado por Reynaldo ensaya tres obras. La mirada del joven periodista es de curiosidad y de respeto a aquel hombre que ha entrevistado varias veces y sobre quien está escribiendo el libro. La descripción es minuciosa y presenta a las chicas y chicos del grupo, la dinámica del ensayo, el lugar, así como lo que piensa Reynaldo. En suma, se pone de manifiesto que la propuesta de Arenas respecto a dejar un legado para el teatro y la identidad peruana no es retórica, sino real.

El estilo narrativo de Herrera Deza lo lleva a mezclar el testimonio de las voces convocadas con la descripción de sus avatares como novel cronista. Esta crónica de la crónica tiene la virtud de mostrarnos el hallazgo del camino que fue necesario recorrer. Así, la sensación que nos deja es que la vida del Reynaldo Arenas está tejida con las vidas de quienes hablan sobre él y la propia vida del cronista. A esto hay que añadir las viñetas de los edificios y casas, barrios y ambientes, personajes y recuerdos que va insertando en la narración.

*Y no podrán matarlo: ascenso y trayectoria del primer actor Reynaldo Arenas* tiene interés como documento para quien quiera conocer la vida y carrera de uno de los más importantes actores peruanos, así como para el investigador que busca indagar sobre nuestro teatro y cine. Pero, sobre todo, puede ser de gran interés para los actores jóvenes que verán en Arenas un ejemplo particular de ética, profesionalismo, talento y sentido de lo peruano.

*Y no podrán matarlo: ascenso y trayectoria del primer actor Reynaldo Arenas*

Sergio Herrera Deza

Mesa redonda Editorial y Librería, 2025, 147 pp. ISBN: 978-612-5038-94-4